

FLASHES A.S.E.P.

JUNIO - 2003

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.215 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 2 al 7 de Junio de 2.003, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 19 de Junio de 2.003.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2003. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Junio 2003)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Las entrevistas para esta investigación se iniciaron ocho días después de las elecciones municipales y autonómicas del 25 de mayo, por lo que los entrevistados habían tenido ya ocasión de escuchar o leer toda clase de comentarios sobre la interpretación de los resultados. Sin embargo, algunas de las consecuencias posteriores, y en especial los acontecimientos en la Comunidad de Madrid, que pueden conducir a que gobierne el PP en minoría (en lugar de la prevista coalición PSOE-IU) a causa de la traición de dos diputados del PSOE, no se habían producido todavía cuando finalizaron las entrevistas. En realidad, tanto los acontecimientos de Madrid, como los de Navarra, Zaragoza, País Vasco y otras Comunidades Autónomas, se han producido al aproximarse la fecha de constitución de los gobiernos autonómicos y los ayuntamientos, y por lo tanto no pueden haber influido sobre las opiniones y actitudes expresadas en la encuesta.

El primer comentario de estos FLASHES, como ha sido habitual en otras ocasiones, tiene que referirse a los resultados electorales. A estas alturas los partidos políticos y los medios de comunicación han hecho ya segundas, terceras y hasta cuartas lecturas e interpretaciones de dichos resultados, por lo que poco más puede añadirse. Por eso los comentarios que se ofrecen a continuación intentan sintetizar lo mejor posible las cuestiones de hecho.

- El PSOE ha obtenido unos 120.000 votos más que el PP en las elecciones municipales (el PP obtuvo alrededor de 38.000 votos más que el PSOE en las municipales de 1999).
- El censo electoral ha aumentado entre 1999 y el 2003 en casi un millón de nuevos votantes (968.948 para ser más exactos), por lo que a igualdad de otros factores todos los partidos deberían haber crecido en su número de votos absolutos. Además, y a igualdad de otros factores nuevamente, todos los partidos deberían haber crecido en cifras absolutas porque la participación ha sido mayor en 2003 que en 1999 (63,99% en 1999 y 67,36% en 2003). Una mayor participación, sobre un censo también mayor, tendría que resultar en un incremento del número de votantes a cualquier partido.
- Estas razones parecen explicar que el PSOE haya ganado alrededor de 700.000 votantes desde 1999 hasta 2003, y que el PP también haya

incrementado sus votantes en casi 540.000 durante ese mismo período de tiempo.

- Ambos partidos han incrementado asimismo su respaldo electoral relativo conjunto (desde un 43,5% en 1999 hasta un 45,9% en 2003, contribuyendo un poco más al reforzamiento del bipartidismo, aunque éste sea todavía imperfecto). Pero el PSOE ha incrementado su apoyo electoral relativo un poco más que el PP, ya que mientras el PSOE ha tenido un incremento desde un 21,7% del electorado en 1999 a otro del 23,1% en 2003 (+1,4 puntos porcentuales), el PP ha crecido desde 21,8% en 1999 a 22,8% en 2003 (+1 punto porcentual), de manera que si en 1999 el PP aventajó al PSOE en una décima, ahora es el PSOE quién aventaja al PP en tres décimas.
- Si de los votos se pasa a comparar los concejales obtenidos por ambos partidos, se constata que el PP obtuvo 24.623 en 1999 frente a los 21.917 que logró el PSOE, y que en el 2003 el PP ha obtenido 23.621 frente a los 23.198 del PSOE. El PP, por tanto, ha obtenido más concejales que el PSOE en ambas elecciones, pero el cambio entre las dos elecciones indica pérdidas evidentes para el PP (-1.002 concejales) y ganancias evidentes para el PSOE (+1.281 concejales), de manera que la diferencia a favor del PP se ha reducido de 2.706 concejales en 1999 a 423 en 2003. La comparación con los alcaldes es menos clara, ya que los pactos post-electorales modifican muy significativamente los teóricos resultados que producirían los votos y el número de concejales.
- En resumen, los datos sugieren que los dos grandes partidos nacionales se encuentran muy igualados en sus resultados electorales municipales, como ya lo estuvieron en 1999, y que sus resultados en ambas elecciones han sido muy similares. No obstante, si en 1999 el PP logró una victoria mínima sobre el PSOE, ahora el PSOE ha logrado una victoria mínima sobre el PP en cuanto a votos se refiere. Y si se atiende a los concejales obtenidos por uno y otro partido, el PP continúa por delante del PSOE, pero con unas pérdidas de mil concejales para el primero y unas ganancias de más de 1.200 concejales para los socialistas, que reducen la ventaja del PP sobre el PSOE a menos de quinientos concejales.

El segundo comentario debe referirse, necesariamente, a la comparación entre los pronósticos elaborados por ASEP y los resultados reales de las elecciones, un ejercicio que en ASEP se ha considerado siempre de “obligado cumplimiento” para con sus clientes.

Los pronósticos, basados en la investigación de mayo, cuyas entrevistas se realizaron entre veinte y quince días antes de las elecciones, y que fueron

distribuidos a los clientes tres días antes del día de las elecciones, fueron los siguientes:

- *“Es posible que el PP sufra unas pérdidas moderadas en el conjunto de las elecciones municipales, o que incluso no sufra pérdidas en absoluto, debido a la recuperación que se ha señalado en todos los indicadores durante este último mes. Pero esas pérdidas, si las hay, no provocarán la pérdida del poder municipal en la mayoría de los municipios en que ahora gobierna el PP. La cuestión es que, en algunos casos de especial relevancia, una pequeña pérdida puede implicar el cambio del partido que gobierna en el municipio o en la Comunidad Autónoma (como muchos analistas coinciden en señalar para Madrid, Valencia y algún otro municipio importante).*
- *Estas pérdidas por parte del PP no provendrán necesariamente (ni exclusivamente) de pérdidas reales, sino sobre todo de pérdidas relativas, atribuibles a una moderada mayor participación electoral (provocada por la dureza y la intensidad de la campaña). Y los nuevos electores, procedentes de los que no pudieron votar en 1999 por no tener la edad, o de los que simplemente se abstuvieron en 1999, son mayoritariamente más de izquierdas que de derechas (jóvenes o abstencionistas en 1999).*
- *Así pues, se pueden concretar los supuestos sobre la evolución del voto a los diferentes partidos, por comparación con los datos de las elecciones municipales de 1999, y siempre en relación con el total de electores (españoles y residentes de la UE mayores de 18 años) de la siguiente manera:*
 - Aumento de la participación de uno a cuatro puntos porcentuales.
 - Mantenimiento o leve incremento para el PP.
 - Leve o moderado incremento para el PSOE.
 - Mantenimiento para IU.
 - Mantenimiento o leve descenso para los partidos nacionalistas de derecha y centro.
 - Pérdida de respaldo electoral para los partidos nacionalistas de izquierda.
 - Mantenimiento o leve pérdida para otros partidos nacionales.
- *Como puede observarse, y teniendo en cuenta sobre todo el cambio en la política de comunicación del Gobierno durante este último mes, y a su recuperación en casi todos los frentes, no deben esperarse grandes cambios respecto a las elecciones de 1999. Sobre la base de estos supuestos, se formula una hipótesis del voto estimado para los principales partidos en el ámbito nacional, comparado con el resultado real de las elecciones municipales en 1999”:*

	<i>Resultados en 1999 (%)</i>	<i>Estimación de Voto en 2003 (%)</i>	Resultados en 2003 (%)
PP	21,8	22-24	22,8
PSOE	21,7	25-27	23,1
IU	4,1	4-5	4,0
Nación. Centro y Derecha	6,5	5-6	6,3
Nación. Izquierda	3,9	2-3	4,3
Otros	6,0	5-6	6,9
Abstención	36,0	32-35	32,6
TOTAL ELECTORES	100,0	100	100

- Las tendencias pronosticadas se han cumplido mayoritariamente: incremento de la participación en dos-cuatro puntos (exactamente en 2,4 puntos), leve incremento del PP, leve incremento del PSOE, mantenimiento de IU, y mantenimiento o leve descenso para los nacionalistas de centro y derecha. Se pronosticó sin embargo un leve descenso para los nacionalistas de izquierda y mantenimiento o leve descenso para los “otros” partidos, y sin embargo han experimentado incrementos de cuatro y nueve décimas respectivamente.
- En cuanto al pronóstico cuantificado, el voto estimado para el PP, para IU y para los nacionalistas de centro y derecha ha estado dentro del intervalo pronosticado, si bien el del PSOE ha estado dos puntos porcentuales por debajo de lo pronosticado, diferencia que ha ido a incrementar en décimas los pronósticos para los partidos nacionalistas de izquierda y de otros partidos.

Lo más importante de estas elecciones, sin embargo, ha sido lo que ha ocurrido durante la campaña electoral y lo que ha ocurrido después del recuento de votos. En lo que respecta a la campaña electoral, hay que insistir en lo que ya se dijo en los FLASHES de mayo, que el Presidente Aznar se implicó de una forma absolutamente inusual incluso para unas elecciones legislativas, y que esa implicación tuvo sus frutos, ya que si bien no logró cambiar en absoluto el rechazo muy mayoritario de los españoles a la actuación de España en la guerra de Irak, sí logró que esa cuestión no afectara al sentido de su voto. En efecto, alrededor de tres cuartas partes del electorado mostró su desacuerdo con la actuación de España en relación con la guerra de Irak en los sondeos de marzo y abril, pero también en mayo (cuando todos los demás indicadores mostraron una orientación mucho más positiva o menos negativa hacia el Gobierno), e incluso ahora en junio, a pesar de que todos los indicadores son incluso algo más favorables (o menos desfavorables) para el PP de lo que fueron desde enero a abril.

La campaña electoral del PP ha sido en definitiva más eficaz que la del PSOE, a pesar de que, según los datos que luego se comentan, parece haber gustado un poco más la del PSOE. La eficacia de la campaña electoral del

PP parece haberse basado en varias ideas que han sido reiteradas una y otra vez, pero las más enfatizadas fueron las de que los socialistas pactarían con los “comunistas” (en un nuevo “frente popular” que ya ha sido denominado como el de “los radicales”) después de las elecciones, que no había un PSOE sino 17 PSOEes (cada uno con un proyecto distinto), que el PP era el único partido que garantizaba una posición firme contra el terrorismo de ETA y en defensa de la unidad de España, y que el PP podía exhibir el cumplimiento de muchas promesas mientras que el PSOE no podía hacerlo así. La aprobación, durante la pre-campaña y la campaña electoral de diversas subvenciones y ayudas a mayores en general, jubilados, jóvenes, madres, mujeres en general, e incluso autónomos, representaba una cierta confirmación de otras promesas para el futuro. Sea cual sea el juicio que merezcan esos “ejes” de campaña, junto con la citada implicación personal de Aznar, lo cierto es que anularon en gran medida el efecto que pudieran haber tenido el rechazo a la posición de España en la guerra de Irak o la cuestión del Prestige, hasta el punto de que esos temas prácticamente desaparecieron de la campaña electoral.

La estrategia electoral del PSOE fue realmente mala, sin paliativos. En anteriores ediciones de estos FLASHES se ha criticado la actuación del PSOE en relación con la guerra de Irak, debido principalmente a haber dejado que fuese IU quién llevase el liderazgo del movimiento social. El PSOE olvidó que es la segunda fuerza política de España y trató de hacer la política en la calle en lugar de en el Parlamento, pero renunciando además al liderazgo de la calle, aceptando ir de “comparsa”, lo que es aún peor si cabe. El PSOE pudo haber ejercido una crítica desde las instituciones y los medios de comunicación, pues tenía el respaldo de la inmensa mayoría del electorado (que incluso ahora sigue rechazando de forma casi unánime el respaldo del Gobierno Español al de los Estados Unidos en la guerra de Irak), y desde luego no debió permitir que algunos de sus dirigentes se vieran envueltos en ataques a sedes del PP, comportamiento que no es aceptable en un partido que aspira a ejercer la labor de gobierno. En otras palabras, el PSOE pudo haber ejercido una oposición firme pero guardando las formas, y dejar que fuese IU quién protagonizara la protesta callejera y “bullanguera”, dejando clara la diferencia entre ambos partidos, pero rentabilizando a favor de su opción el clamor popular (y populista) que estimulaba IU. El PSOE, y se ha repetido numerosas veces en estas páginas, continúa equivocándose al mostrar una posición “tibia” en relación con los nacionalismos más o menos separatistas, pues la inmensa mayoría del electorado no admite “dudas o vacilaciones” en relación con la lucha antiterrorista o con la unidad de España. En otras palabras, y con independencia de la mayor o menor capacidad de liderazgo de Rodríguez Zapatero, su equipo de colaboradores ha demostrado una gran incapacidad

para aprovechar una situación absolutamente favorable para la oposición y desfavorable para el Gobierno. Al PSOE le ha ocurrido lo que a esos futbolistas que se encuentran de pronto solos delante de la portería contraria, con la defensa sobrepasada y un guardameta totalmente solo e indefenso, que la sorpresa y la anticipación del triunfo les llevan a “hincharse de balón” y acaban chutando el balón dos metros por encima del larguero.

El resultado ha sido que, partiendo de unos pronósticos totalmente desfavorables para el PP en diferentes sondeos de abril (10 puntos porcentuales de diferencia a favor del PSOE en el sondeo de ASEP, y 8 puntos porcentuales de diferencia también a favor del PSOE en el sondeo del CIS de ese mismo mes) se llegó al sondeo de mayo con un solo punto porcentual de diferencia a favor del PSOE, diferencia que finalmente solo ha sido de tres décimas de punto porcentual. Desde el punto de vista de la imagen pública, como se esperaba una victoria clara del PSOE, su victoria mínima ha sonado a derrota, mientras que la derrota prevista del PP ha sido interpretada como un triunfo, aunque objetivamente el PP haya empeorado sus resultados de 1999 y el PSOE los haya mejorado. Los medios de comunicación y la opinión pública han interpretado los resultados de esa manera, y así lo han hecho también el PP y el propio PSOE, por más que los argumentos objetivos reflejan cierta mejora del PSOE y cierto empeoramiento del PP.

Pero si la estrategia de campaña electoral del PSOE fue mala, pues se olvidaron de que se trataba de unas elecciones municipales y autonómicas y no de unas generales, su estrategia post-electoral ha sido peor. Lo ocurrido en la Comunidad de Madrid, en Zaragoza, en Navarra y en el País Vasco, por citar los casos más salientes, no ha hecho sino confirmar la imagen del PSOE que transmite el PP, la de un partido falto de liderazgo, de programa nacional coherente, de organización interna, y de proyecto de gobierno. Ha dado la impresión de que ni Rodríguez Zapatero ni su equipo directivo tienen realmente el control del partido. Y lo ocurrido con los dos diputados del PSOE en la Comunidad de Madrid, haya sido cual haya sido la actuación del PP o de otros grupos de interés, contrasta con la cohesión del PP en la famosa votación en el Congreso de los Diputados sobre la posición del Gobierno en la crisis de Irak. Y el ciudadano-elector no confía en partidos que den imagen de estar faltos de cohesión interna.

Hechas estas consideraciones, sin embargo, deben hacerse algunas otras apostillas sobre lo que ha ocurrido y sus consecuencias futuras. En primer lugar, el PP se equivocaría si interpretase los resultados electorales solamente en clave de “a pesar de lo ocurrido con el Prestige y con la

guerra de Irak, hemos demostrado ser invencibles”. Basta recordar lo ocurrido en las elecciones municipales de 1995 y lo que luego ocurrió en las elecciones generales de 1996. En efecto, en las elecciones municipales de 1995 el PSOE se presentaba como gran perdedor por todos los escándalos protagonizados en los años precedentes, y muy especialmente en 1994 (caso Roldán, caso Mariano Rubio, caso GAL, caso FILESA, etc.), y el PP se presentaba como el partido que iba a arrollar. Pues bien, aunque ciertamente ganó el PP, la diferencia fue solo de un millón de votos, y en términos relativos solo de cuatro puntos porcentuales, cuando todo el mundo (los medios de comunicación, la opinión pública, el PP y el propio PSOE) esperaban un resultado mucho mejor para el PP y mucho peor para el PSOE. Y, en las elecciones de un año después, el PP solo tuvo trescientos mil votos más que el PSOE. Por el contrario, en 1999 el PP ganó las municipales por 38.000 votos, y un año después arrolló al PSOE logrando 2 millones cuatrocientos mil votos más. No existe por tanto una relación estable entre el voto en las municipales y las generales, y lo que el PP lleva demostrando desde 1995 es que es capaz de ganar las municipales porque ha logrado un electorado bastante fiel en los núcleos urbanos principalmente, como ha vuelto a demostrar en estas elecciones del 2003.

Una segunda consideración que el PP debe tomar en cuenta para no confiarse en exceso, es que las municipales del 2003 han sido algo más que unas elecciones municipales, en el sentido de que tanto Aznar como Rodríguez Zapatero las han convertido en un ensayo de elecciones generales. Y por tanto no es del todo erróneo comparar estos resultados con los de las pasadas elecciones generales del 2000. Y esa comparación implica un avance muy considerable del PSOE y un retroceso igualmente significativo del PP. En efecto, comparando unos resultados con otros se comprueba que el PSOE ha ganado 77.000 votos, mientras que el PP ha perdido casi dos millones y medio de votos, y eso a pesar de que la participación sólo ha disminuido en 1,3 puntos porcentuales de una a otra elección. Estos datos sugieren que el electorado le está retirando respaldo al PP, pero el PSOE no es capaz de aprovecharlo en su beneficio, lo que se debe precisamente a que el PSOE no provoca confianza en el electorado de clase media, que quiere seguridad económica y seguridad personal por encima de cualquier otro objetivo nacional. Recuérdese que en el 2000 el PP ganó por mayoría absoluta las elecciones, pero sin haber incrementado su respaldo electoral (que fue del 30% tanto en 1996 como en el 2000) sino a causa del incremento de la abstención entre los votantes del PSOE y de IU. De manera similar, el PSOE ha mantenido en 2003 prácticamente el mismo respaldo electoral que en las generales del 2000, pero ha sido el PP quién ha perdido nada menos que dos millones y medio de votos (7,6 puntos porcentuales sobre censo electoral).

Una cuestión para la que no parece fácil encontrar explicación se refiere a los votos obtenidos por el PP en el municipio de Madrid para las elecciones municipales (871.375) y las elecciones autonómicas (831.398). ¿Existe alguna explicación para el hecho de que 39.977 madrileños que votaron a Ruiz Gallardón no lo hicieran por Esperanza Aguirre?

Por otra parte, y en lo que respecta a las elecciones generales del 2004, debe tenerse en cuenta que Aznar no será el candidato del PP, y que su sucesor tendrá que demostrar su capacidad de liderazgo en muy pocos meses. Es cierto que el PSOE ha quedado probablemente deteriorado después de su actuación en las municipales, pero el electorado parece estar esperando una excusa para poder ofrecerle su apoyo electoral. En otras palabras, una parte importante del electorado parece querer “castigar” al PP, pero todavía no ha podido hacerlo porque el PSOE no les proporciona una buena excusa para ser votado. El hecho de que el PP haya perdido una buena parte de su electorado del 2000 mientras que el PSOE lo ha mantenido sugiere que hay una importante bolsa de votos dispuestos a abandonar el PP pero que no se atreven a votar al PSOE.

Finalmente, y en cuanto a la sucesión de Aznar, no es una cuestión que vaya a decidir la opinión pública, y por tanto no se ofrecen aquí pronósticos. Pero sí pueden ofrecerse algunos comentarios. En primer lugar, parece ser un hecho demostrado que hay tres candidatos “oficiales”: Rato, Rajoy y Mayor Oreja. Pero cuando Ruiz Gallardón aceptó dejar la Comunidad para presentarse a la Alcaldía de Madrid, los medios de comunicación y diversos “signos” por parte del PP y en especial de Aznar sugirieron que era uno de los candidatos posibles. Muchos comentaristas han argumentado que en realidad Ruiz Gallardón sería el candidato para las elecciones del 2008. Quienes piensan así, sin embargo, parecen no tener en cuenta que si un candidato gana las elecciones del 2004 no parece muy plausible que vaya a dejar el cargo cuatro años después para dejárselo a Gallardón. Y si quién gana las elecciones es el PSOE, tampoco hay razones para pensar que este partido vaya a perder necesariamente las elecciones del 2008. Cualquiera que conozca a Ruiz Gallardón sabe que es un político de los pies a la cabeza 24 horas al día y 365 días al año, y ningún político acepta ese tipo de esperas. Lo que parece evidente es que, si Ruiz Gallardón hubiese sido otra vez el candidato a la Presidencia de la Comunidad, con tres victorias por mayoría absoluta podría haber hecho valer su derecho a ser candidato a la Presidencia del Gobierno. Sin embargo, al pasar a Alcalde, cargo nuevo para él, ponía más difícil sus aspiraciones, pues podría argumentarse (como muchos, incluso dentro del PP, hacen ya) que no sería correcto ocupar el cargo de alcalde solo un año.

Pero si esa situación era ya difícil, se ha hecho aún más difícil a causa de lo ocurrido después de las elecciones, pues la situación creada por los dos diputados traidores del PSOE puede obligar a Gallardón a tener que ocupar la Presidencia de la Comunidad en funciones hasta septiembre u octubre, lo que haría casi imposible su designación como sucesor de Aznar y candidato a la Presidencia en las elecciones generales del 2004. Algunas personas, incluso muy cercanas a él, han manifestado a los medios de comunicación que Ruiz Gallardón será alcalde de Madrid durante los cuatro próximos años, eliminando cualquier aspiración a la sucesión de Aznar. Esta ha sido una de las consecuencias más importantes del escándalo ocurrido en la Asamblea de Madrid. Para la opinión pública, sin embargo, Ruiz Gallardón es en estos momentos la persona con mayores preferencias, incluso entre los no votantes del PP, para ser el candidato a la Presidencia en el 2004, lo cual es lógico, puesto que el electorado, en España como en otros países, valora más los logros personales que las herencias, y la imagen que ofrecen los diferentes aspirantes a la sucesión es que tres de ellos están “esperando la herencia”, pero uno está “luchando por conseguirla”, aunque cada vez le surgen más dificultades.

Otra cuestión derivada de estas elecciones municipales, a la que se dedicará un comentario especial en el futuro, es el reconocimiento, una vez más, de la existencia de tramas financieras, generalmente de construcción e inmobiliarias, alrededor de los partidos políticos. En diversas ocasiones se ha señalado en estos FLASHES la cierta curiosidad que produce comprobar como los constructores y responsables de promociones inmobiliarias y asimilados sienten la “llamada del servicio público” en mucha mayor proporción que cualquier otro grupo profesional. Las “vocaciones” para ser concejal (a ser posible de urbanismo) o alcalde se han disparado en estos últimos quince o veinte años, desde que se transfirió a los ayuntamientos las competencias en materia de suelo, urbanismo, construcción, etc. Solo parece haber otra “vocación” irrefrenable para los constructores y promotores inmobiliarios, la de ser presidente de un equipo de fútbol.

Se deja para otra ocasión también el comentario de cómo seleccionan los partidos políticos a sus candidatos para las listas cerradas que se presentan a las diferentes elecciones (lo que plantea la grave incoherencia entre lo que dice la Constitución sobre los representantes electos, libres de cualquier mandato imperativo, y lo que es la práctica común en todos los partidos), así como la cuestión relativa a los pactos post-electorales, especialmente en las elecciones municipales, que son siempre defendidos por quién los hace y criticados por quién se siente perjudicado, pero que han sido utilizados por todos los partidos políticos sin excepción siempre que ha convenido a

sus intereses, “demonizando” sin embargo a todos aquellos pactos que les perjudican.

Los comentarios de este mes se han centrado sobre todo en las elecciones municipales y autonómicas y sus consecuencias, pero algo debe decirse también de la situación internacional, aunque en estos momentos ha pasado a un segundo plano. En cuanto a la guerra de Irak, sorprende que en los parlamentos norteamericano y británico se esté discutiendo la responsabilidad de sus gobiernos por haber mentido (aparentemente) en relación con la justificación de la guerra por la existencia de armas de destrucción masiva, cuando en España se sigue asegurando sin la menor duda que esas armas existen y que acabarán encontrándose. Debe ser motivo de satisfacción, sin embargo, que poco a poco se estén restaurando las buenas relaciones entre España y Marruecos, y entre España con Francia y Alemania, y que España esté poniendo otra vez el acento en reforzar la Unión Europea. Motivo de satisfacción también porque finalmente se haya puesto en marcha el proyecto Galileo, y sobre todo porque haya un proyecto de Constitución para la Unión Europea que, aunque con reservas por parte de España, haya sido aprobado de forma casi unánime por la Convención. No obstante, resultan incomprensibles y muy preocupantes las declaraciones del Ministro británico para Europa en relación con las conversaciones hispano-británicas sobre el futuro de Gibraltar, y sobre todo la vinculación que ha establecido entre la situación de Gibraltar y la de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla. No parece muy compatible la actitud del Reino Unido hacia España en esa cuestión tratándose de países “muy aliados” y miembros ambos de la Unión Europea. Como tampoco se comprende muy bien el papel del Reino Unido dentro de la Unión Europea (acaban de rechazar una vez más su incorporación al euro, lo que parece sin embargo comprensible, teniendo en cuenta que al ser el Reino Unido el primer inversor extranjero en los Estados Unidos probablemente quiera defender la posición del dólar como moneda fuerte, una cuestión que según algunos comentaristas habría podido también jugar un papel en el conflicto con Irak, que había sustituido el dólar por el euro en sus transacciones internacionales).

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP desea aclarar que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a

los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos. Concretamente, el avance de resultados se entregó este mes el 12 de mayo, y el Informe ASEP así como los “FLASHES” se entregan a los clientes el jueves 19 de mayo, si bien las entrevistas fueron realizadas entre el 2 y el 7 de mayo.

La mejora del clima de opinión detectada y puesta de relieve en el sondeo de mayo, poco antes de las elecciones municipales y autonómicas, se ha visto confirmada por los resultados electorales, como antes se ha indicado, y esa mejora se ve confirmada también en los datos de este mes, incluso algo mejores que los de mayo, reflejando así la recuperación realizada por el Gobierno del PP en casi todos indicadores.

Así, los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica han aumentado dos y cuatro puntos respectivamente por comparación con los resultados obtenidos en mayo, pero a pesar de ello los dos indicadores continúan por debajo del nivel de equilibrio, indicando que sigue habiendo más pesimistas e insatisfechos que optimistas y satisfechos. Los dos indicadores, por tanto, retornan a los niveles que alcanzaron en enero del 2001 (similares por otra parte a los observados poco antes de las elecciones de 1996), pero siguen por debajo del nivel de equilibrio. Los españoles parecen haber aceptado las explicaciones del Gobierno relativas a que la situación económica española es mejor que la que se observa en otros países europeos. Por supuesto, como se ha dicho, los dos indicadores se mantienen por debajo del nivel de equilibrio (92 y 87 puntos respectivamente en una escala de 0 a 200). Puede por tanto afirmarse que los españoles siguen estando preocupados por la situación económica nacional y por su propia situación económica personal, pero en menor medida que lo estuvieron desde después del verano del 2002.

Los dos indicadores de ahorro han mejorado también algo al compararlos con los obtenidos a lo largo de este año (los dos mejoran en dos puntos), pero siguen algo por debajo de los obtenidos hasta diciembre del 2002. No solo los datos de las investigaciones de ASEP, sino los informes publicados recientemente por diferentes instituciones financieras y estadísticas, coinciden en señalar que ha disminuido significativamente la proporción de hogares españoles que no ahorran nada, aunque el volumen de ahorro de los que ahorran pueda estar creciendo (lo que pondría de manifiesto un incremento de las desigualdades sociales).

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, se mantiene en el

mismo nivel que el mes pasado, pero sigue situado (como lo ha hecho desde hace más de un año) por debajo del nivel de equilibrio, (aunque solo 4 puntos por debajo del nivel de equilibrio este mes). La proporción de post-materialistas se mantiene por quinto mes consecutivo por encima del 40%, lo que implica que aunque la mayoría de los españoles siguen concediendo más importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica (mantener el orden y luchar contra la subida de precios) que a los nuevos valores de participación social, calidad de vida, etc..., poco a poco aumenta la proporción de los que se orientan hacia estos nuevos valores.

Los indicadores políticos también muestran una clara mejora, aunque se mantienen en valores en algunos casos bastante negativos. Así, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia aumenta otros ocho puntos por comparación con el dato del mes pasado, y se sitúa ya en el alto nivel de hace un año. Y la Satisfacción con el Gobierno aumenta también significativamente, alcanzando el nivel que tenía en enero de este año, pero continúa por debajo del nivel de equilibrio (7 puntos por debajo), indicando más insatisfechos que satisfechos. Debe recordarse que hasta finales del 2002 la Satisfacción con el Gobierno fue habitualmente positiva, es decir, superior al nivel de equilibrio.

La exposición a la información disminuye este mes significativamente, alcanzando un valor más o menos en el nivel de equilibrio. En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, todos ellos muestran valores similares, aunque algo más bajos que los de los meses precedentes, con valores bastante altos que indican una clara satisfacción por pertenecer a la UE y una indiscutible percepción de beneficios (más que de perjuicios) para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado derivados de esa pertenencia. Como se ha dicho en diversas ocasiones, la persistencia de estos valores indica que las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea están muy consolidadas, al menos de momento.

Coherentemente con los datos comentados hasta aquí, la imagen de instituciones, tanto las fijas como las no-fijas, ha mejorado en general también respecto a mayo.

El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), el Tribunal Constitucional, el Defensor del Pueblo y el Ayuntamiento (5,5 en los tres casos), las Fuerzas Armadas (5,4), el Senado (5,2), el Congreso de los Diputados (5,1), los Sindicatos, la Iglesia y las Organizaciones Empresariales (4,9 en los tres casos), los Bancos (4,8), el Gobierno de la

Nación (4,5 puntos), y los Partidos Políticos (4,3 puntos). Es significativo que después de unas elecciones municipales y autonómicas sean los Partidos Políticos la institución que recibe la valoración más baja (4,3 puntos en una escala de 0 a 10 puntos). Y el Gobierno de la Nación mantiene su valoración del mes pasado, siendo la segunda institución peor valorada este mes (solo supera a los Partidos Políticos).

En cuanto a la valoración de los cuatro líderes políticos fijos, tienen una valoración igual o algo más alta que el mes pasado, reflejando así también la mejora del clima de opinión observada este mes. No obstante, José M^a Aznar recibe la misma valoración que el mes pasado.

Concretamente, las valoraciones este mes son las siguientes: Felipe González (5,2 puntos en una escala de 0 a 10), José Luis Rodríguez Zapatero (5,0), José M^a Aznar (4,1), y Gaspar Llamazares (3,9).

La mejora del clima general repercute, necesariamente, en las intenciones de voto para unas futuras elecciones generales (aunque parece lógico pensar que el resultado de las recientes elecciones municipales y autonómicas haya influido sobre las intenciones de voto respecto a unas futuras elecciones generales. Concretamente, la intención de voto estimada muestra una ventaja del PP sobre el PSOE de dos puntos porcentuales, una diferencia favorable al PP que no se producía desde octubre del 2002.

Una vez más los datos de intención directa de voto (lo que el entrevistado contesta) no se corresponden con la estimación de voto realizada por ASEP, de manera que de acuerdo con la primera medición directa el PSOE aventaja al PP en 2,3 puntos porcentuales, mientras que en la estimación es el PP el que tiene dos puntos porcentuales más que el PSOE. La explicación hay que buscarla una vez más en que el recuerdo de voto en el 2000 está sobre-estimada en el caso del PSOE pero sub-estimada en el caso del PP. El modelo de estimación toma en cuenta ese desajuste (que es ya habitual) además de otras variables.

No obstante, hay que subrayar una vez más que el PP continúa teniendo un recuerdo de voto inferior a su voto real en las elecciones del 2000, cinco puntos porcentuales por debajo este mes, lo que sugiere que por alguna razón el PP podría estar perdiendo imagen. Lo contrario, sin embargo, parece suceder respecto al PSOE. En cualquier caso, es importante señalar que el PP vuelve a situarse por encima del PSOE en la estimación de voto, una situación que no se había producido, como se ha dicho, desde octubre del 2002, y que puede ser consecuencia de que los resultados de las

elecciones municipales y autonómicas han sido mejores que los esperados para el PP, y peores que los esperados para el PSOE.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas de este mes de junio se han centrado principalmente en las elecciones municipales y autonómicas, que habían tenido lugar solo unos días antes de que se iniciase el trabajo de campo, pero se ha preguntado también por algunas otras cuestiones relativas a actuaciones recientes del Gobierno de la Nación.

Elecciones Municipales y Autonómicas

Ya se han comentado antes los resultados de las elecciones municipales y autonómicas, y se han comparado con los pronósticos elaborados por ASEP en sus “Flashes” de mayo. De igual manera que los pronósticos han sido totalmente confirmados por los resultados, los datos post-electorales se ajustan en gran medida a los resultados.

En efecto, al preguntar a los entrevistados por el partido votado en las elecciones municipales, un 28% afirman haber votado al PSOE y un 22% al PP. Evidentemente, aunque es cierto que el PSOE ha obtenido en el conjunto de España más votos que el PP, la diferencia no ha sido de seis puntos porcentuales, sino solo de tres décimas porcentuales. Resulta curioso comprobar que el recuerdo de voto al PP en las elecciones municipales, según esta investigación, es del 22%, cuando el resultado real fue del 23%. Sin embargo, el recuerdo de voto hacia el PSOE es cinco puntos superior (28%) al voto realmente obtenido (23% del total de electores). Por otra parte, el voto recordado para IU (4%) coincide plenamente con el resultado y con la previsión de ASEP en el sondeo de mayo. Finalmente, si a la proporción que afirma no haber votado en las elecciones municipales (20%) se le suma la proporción de los que no contestan lo que votaron (12%), la proporción resultante (32%) es prácticamente idéntica a la abstención real en las elecciones municipales (33%).

Por otra parte, algo menos de dos tercios de los entrevistados afirman votar siempre, y un 12% adicional afirma haber tomado la decisión de votar antes de que se convocasen las elecciones. Solo un 5% de los entrevistados tomaron la decisión de votar durante las dos semanas anteriores al 25 de mayo: un 2% durante la campaña oficial, otro 1% el día de reflexión, y otro 2% el mismo día de las elecciones. Y un 20% dice que no vota nunca. Todos estos datos son muy similares a los obtenidos después de las

elecciones generales de 1993, de las generales de 1996 y de las europeas de 1999.

En cuanto a las razones ofrecidas por los que dicen no haber votado para no haberlo hecho, algo más de uno de cada cuatro alegan que estaban enfermos o estaban de viaje, y algo menos de uno de cada cuatro indican que no les interesa la política, además de un 16% que dicen que no les gustaba ninguno de los que se presentaban. Ninguna otra razón es mencionada por más de un 10% de los entrevistados.

Coherentemente con los datos antes mencionados respecto al partido votado en las elecciones municipales, un 23% de los entrevistados afirma que de las dos campañas electorales, la del PP les ha parecido mejor preparada y ejecutada, frente a un 28% que opina lo mismo sobre la campaña del PSOE.

Los resultados electorales han justificado algunas otras cuestiones que se han planteado a los entrevistados para que indicaran en qué medida estaban o no de acuerdo con ellas. Así, se ha observado un alto grado de acuerdo con la afirmación de que "los resultados electorales demuestran que el PP y el PSOE están muy igualados" (el 62% están de acuerdo con esa afirmación), y con la afirmación de que "Rodríguez Zapatero se ha consolidado como líder del PSOE para las elecciones del 2004" (58% están de acuerdo).

Se observa un alto grado de controversia en relación con la afirmación de que "el PSOE no es un partido integrado, pues en cada Comunidad Autónoma dice cosas diferentes", de manera que un 31% de los entrevistados están de acuerdo y un 39% en desacuerdo, de manera que predominan solo muy levemente estos últimos.

Sin embargo, la mayoría de los entrevistados se muestran en desacuerdo con las restantes afirmaciones, que ordenadas desde la que suscita menor desacuerdo hasta la que suscita mayor desacuerdo son las siguientes: "el resultado de las elecciones justifica a Aznar para nombrar sucesor, en lugar de que lo nombre el partido" (40% en desacuerdo), "teniendo en cuenta el resultado de las elecciones, Aznar debería presentarse como candidato del PP en las elecciones del 2004" (50% en desacuerdo), y "los resultados de las elecciones demuestran que la mayoría de los españoles están de acuerdo en que el Gobierno haya respaldado la guerra en Irak" (57% en desacuerdo).

Actuaciones del Gobierno

Se ha vuelto a preguntar este mes por algunas actuaciones recientes del Gobierno de la Nación, como en mayo y abril, pero eliminando algunas cuestiones que ya no parecen recibir mucha atención en los medios de comunicación y en la opinión pública, y añadiendo algunas otras que han surgido más recientemente.

Así, comenzando por las cuestiones ya incluidas en sondeos anteriores, se puede comprobar un claro e intenso grado de acuerdo (de más a menos) en relación con la ilegalización de Batasuna, la lucha antiterrorista, la defensa de la unidad de España y la lucha contra la corrupción. El grado de acuerdo con estas cuatro actuaciones del Gobierno ha sido alto en estos tres meses, pero además ha aumentado continuamente desde abril a junio también en los cuatro casos. De manera similar, el desacuerdo con la posición del Gobierno en relación con la guerra de Irak es muy alto (74%) y se ha mantenido prácticamente igual en los tres meses, sin que se haya observado una disminución en el desacuerdo ni siquiera ahora en junio, después de conocidos los resultados de las elecciones municipales y autonómicas, y a pesar de que muchos otros indicadores relativos a la evaluación del Gobierno y de sus políticas mejoraron significativamente ya antes de las elecciones y han vuelto a mejorar algo ahora en junio, después de las elecciones. Ello parece sugerir, como ya se ha indicado en otras ocasiones, que el electorado mantiene su rechazo a la posición que adoptó el Gobierno en relación con la guerra de Irak, pero su rechazo a esa política no impide a los mismos electores respaldar con creciente intensidad las políticas del Gobierno para luchar contra el terrorismo nacional.

En cuanto a las actuaciones nuevas incluidas este mes, se observa un fuerte apoyo a la posición de España en la Unión Europea, pero una opinión muy controvertida (con proporciones similares que se muestran de acuerdo y en desacuerdo) respecto a la modificación de la Ley de Inmigración y respecto al envío de tropas españolas a misiones internacionales. Es posible que la opinión respecto a esta última cuestión se haya visto afectada por el trágico accidente de transporte aéreo que costó la vida a 62 militares españoles que regresaban de Afganistán.

Seguridad o Libertad

Las medidas que se están adoptando en numerosos países para luchar contra el terrorismo internacional, después de los atentados del 11 de septiembre del 2001, singularmente en los Estados Unidos, están planteando la cuestión de si la reacción pudiera ser excesiva, en el sentido

de que para garantizar mayores grados de seguridad se están sacrificando demasiados derechos y libertades individuales.

Para comprobar hasta qué punto el electorado es sensible a esta cuestión, se pidió a los entrevistados que indicaran con cuál de dos afirmaciones se mostraban más de acuerdo, si para luchar contra el terrorismo internacional se debe garantizar el máximo de seguridad aún a costa de renunciar a ciertos derechos y libertades individuales, o si por el contrario la garantía de los derechos y libertades individuales no deben reducirse aunque ello signifique no poder adoptar ciertas medidas contra el terrorismo. La opinión pública española parece dividida por completo en relación con esta cuestión, de manera que un 43% de los entrevistados están dispuestos a renunciar a ciertos derechos y libertades a favor de una mayor seguridad frente al terrorismo internacional, mientras que un 41% opina que no se deben reducir los derechos y libertades individuales aunque ello implique no poder adoptar ciertas medidas antiterroristas.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

